

DISCURSOS

DISCURSO DE TOMA DE POSESIÓN DE LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

¡Compatriotas!

Con el juramento que acabo de prestar ante los legisladores de la nación queda terminado legal y pacíficamente el proceso eleccionario que tanto y tanto y tan justamente ha preocupado los ánimos durante los últimos nueve meses. Y esta transmisión del Poder, efectuada por los medios regulares que las Instituciones prescriben, es una victoria del patriotismo que debemos celebrar alborozados, por cuanto, además de que ella revela normalidad en las corrientes de nuestra vida democrática, es indudable que la ruptura de la tradición constitucional nos hubiera traído, en el Interior, el desorden y el caos, y ante el extranjero, vergonzoso descrédito.

Aunque lamentablemente ha habido ligera perturbación del orden público en algún punto del país y espíritus rebeldes, alimentados por esperanzas locas, pretenden envolvernos en guerra fratricida, ésta será prontamente debelada, porque la paz pública tiene por fianza de su estabilidad las grandes mayorías de la opinión sensata y cuenta, además, el Gobierno que hoy se inaugura con todos los elementos necesarios para reprimir prontamente todo conato de perturbaciones. Y comoquiera que el orden es el objeto primordial de la asociación política, y por tanto, velar por él es el primer deber del Gobierno, declaro que para mantener la paz pública y el ejercicio de la libertad ordenada no omitiré ningún medio: desde el acatamiento a todo derecho legítimo hasta la más severa política de represión.

Mi Gobierno ofrece olvido de los hechos pasados y de las viejas discordias a todos los hombres de buena voluntad que quieran colaborar en la obra del bien de la Patria, sobre las bases de la honradez política y prácticas legales y a la sombra de la bandera que en los últimos dieciocho años ha conducido a los hombres de espada a la gloria de las batallas y a los hombres civiles a las victorias transcendentales en la política y en la administración.

Complementar la obra del Regenerador de Venezuela, rectificando lo que la práctica aconseje, pero respetando sus glorias e inspirándonos en sus ideales, he

ahí las necesidades del momento y también la fórmula para el porvenir, como lo comprueba la comparación del pasado con el presente.

Dentro de esta amplia fórmula de Gobierno y de política todos cabemos; y para hacerla efectiva invito a todos los venezolanos, sin distinción de colores políticos, comenzando por excitar a la familia liberal a la concordia, como base y principio de la fraternidad nacional.

Para la realización de estos nobles propósitos, el Gobierno aceptará el contingente de luz de todas las inteligencias bien inspiradas, así como reprimirá inexorablemente el extravío de las pasiones persistentemente reacias.

Pasando a otro orden de consideraciones, y en lo que dice relación a la cuestión de límites pendiente con la Gran Bretaña, debo decir que el Gobierno estará siempre a la altura del deber y del decoro nacional, cualquiera que sea la solución del conflicto. Todo lo debemos esperar hoy, en esta materia, de la pericia y patriotismo del Ilustre Americano, General Guzmán Blanco, nuestro Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Europa; pero si, desgraciadamente, sus persistentes gestiones en pro de los intereses patrios fuesen desatendidas, el Gobierno que hoy se instala, compatriotas, tendrá en esta emergencia, como en cualquiera otra que afecte la dignidad nacional, siempre a la vista, como inspiración suprema, la protesta enérgica y grandiosa que hace hoy setenta y siete años que lanzó al mundo, proclamándonos independientes, el patriotismo de una generación entera.

En cuanto a la administración general, el derrotero está trazado y el impulso general comunicado de antemano. De manera que el programa total del Gobierno puede resumirse así: paz, legalidad, concordia, firme dignidad en la política interior como en las relaciones exteriores, ferrocarriles, fomento de la industria nacional, especial interés por la prosperidad de los Estados y honradez en las prácticas gubernativas de todo linaje.

Para llevar a cabo esta patriótica labor no han de ser obstáculo las divisiones que surgieron en el debate electoral último. Ellas aparecieron con una peligrosa acentuación, es verdad; pero también es que cuando el peligro se hizo inminente, la disciplina, restablecida en la mayor parte de los grupos disidentes, si no en todos, salvó la unidad. Hagamos de ese hecho complejo dos porciones: una, de enseñanza, para tenerla siempre presente, por el fecundo escarmiento que encierra, y otra, de reminiscencia ingratas, con el solo objeto de declarar que va a ser olvidada en breve, que está olvidada ya...

¡Compatriotas!

La vida puramente civil de Venezuela comienza hoy; hagámonos dignos de ella.

Ha tocado en suerte inaugurarla al menos apto y meritorio de los hombres públicos de la época actual; de manera que nunca he visto peso más abrumador sobre hombros más débiles. Pero ya que los Delegados de los pueblos han querido investirme el carácter de conductor de la vida política nacional en este difícil período, me han autorizado a creer que cuento con todas las fuerzas vivas de la República: la opinión popular, la sabiduría de los legisladores y la lealtad del Ejército, defensor nato de las Instituciones. Llevemos entre todos a feliz remate la obra de la civilización política nacional.

¡Compatriotas!

No era indispensable que yo formulara alguna de las anteriores declaraciones, pues vosotros conocéis uno por uno todos los principios que constituyen mis convicciones liberales y una por todas las huellas que han dejado mis actos públicos. Pero en tiempos como los que corren, de negaciones frecuentes, es necesario y conveniente que sean frecuentes, claras y terminantes las ratificaciones de la fe política y de la fidelidad al deber.

El amor a la patria nos acompañe en el camino que hoy comenzamos a transitar y fortifique en todos los hijos de Venezuela el sentimiento de las virtudes cívicas y los estímulos del bien.

¡Compatriotas!

Recordad que hoy, 5 de julio, es el aniversario de nuestra Independencia, y que ante este nuevo día que brilla para Venezuela, todos los venezolanos somos hermanos y nos necesitamos todos. Que este día, en que nuestros corazones y nuestros pensamientos son todos de las ideas y hechos grandiosos, haga desaparecer todo interés personal y mezquino. Yo invoco las últimas palabras que nos legó nuestro Libertador como testamento de su amor para llamaros a la concordia y a trabajar por la felicidad de la Patria querida con la fe de verdaderos hijos suyos.

Caracas, 5 de julio de 1888.